



Edition Friedrich Gulda – The early RIAS recordings

aud 21.404

EAN: 4022143214041



Scherzo (Enrique Pérez Adrián - 01.12.2009)

El sello alemán Audite (distribuidor: Diverdi) nos trae un nuevo lanzamiento en el que destaca un álbum de 4 CDs dedicado a los primeros años del pianista austríaco Friedrich Gulda interpretando obras de Mozart, Beethoven, Chopin, Debussy, Ravel y Prokofiev durante la década de los 50 en estupendas grabaciones de la RIAS (4 CD Audite 21.404). Inconformista, iconoclasta, polémico, provocador, excéntrico y totalmente anticonvencional, Friedrich Gulda (1930-2000) fue a pesar de todos los abundantes escándalos que le acompañaron (o que provocó), un pianista excepcional y músico formidable que no tuvo nada que envidiar a otros pianistas de su generación (recordemos: Benedetti-Michelangeli (1920-1995), Kapell (1922-1953), Katchen (1926-1969), Gould (1930-1982), Fleisher (1928) o Brendel (1931)) y que ya en sus primeras grabaciones que ahora comentamos dio muestras de una sorprendente claridad analítica e indiscutible inteligencia musical. La Decca le contrató en 1948 para un ciclo de Sonatas de Beethoven existentes ahora en la colección Original Masters, repitió el ciclo para la Radio austríaca en 1953 y lo volvió a grabar de nuevo en 1967, siendo considerado desde entonces como uno de los grandes pianistas beethovenianos. En este álbum encontramos varias Sonatas del de Bonn (las Opp. 14, no 2, 101 y 109 – muy bellas las variaciones de esta última –) y dos series de Variaciones (Heroica y WoO 80) que le confirman, efectivamente, como el gran pianista de su generación en estas obras, preciso, vehemente, claro, espontáneo y atendiendo en todo momento al aspecto formal de las composiciones. A Gulda se le puede considerar también sin ninguna exageración como sucesor de Gieseking en la música de Debussy y Ravel, en tanto que ninguno de los pianistas centroeuropeos contemporáneos de aquél (Kempff, Fischer, Backhaus) incluyeron a estos autores en sus programas y grabaciones. A destacar entre las varias piezas del CD, la Suite Bergamasque, de imaginación y posibilidades tímbricas insólitas, o la impecable y electrizante versión que el joven Gulda realiza de Gaspard de la Nuit, que, sin el idioma de un Casadesus o un Benedetti-Michelangeli, tiene sin embargo un innegable atractivo y sabor, en la línea de una Argerich. Destacan también los 24 Preludios op. 28 de Chopin, donde cada uno de ellos en manos de Gulda da la impresión de ser una sonata en miniatura. La Séptima Sonata de Prokofiev fue la única obra de este autor (junto al Tercer Concierto) que el pianista austríaco tocó al principio de su carrera y fue asimismo grabada para Decca y para diversas radios de Suiza y Alemania en esos años. La versión de Berlín de 1950 que aquí se puede oír mezcla las acostumbradas claridad y técnica fulgurante que poseía el joven Gulda, pudiéndose trazar un paralelo evidente con las más famosas recreaciones de pianistas rusos (Gilels, Richter) que han llegado hasta nosotros. Cierra el álbum un clásico, brillante, dramático y equilibrado Concierto para piano no 24 de Mozart, donde Gulda es acompañado por Markevich y la RIAS en una grabación de 1950 (recordemos que diez años más tarde, Markevich acompañaría en esta misma obra a Clara Haskil en una grabación de ha adquirido status de culto entre los aficionados). Por tanto, extraordinario álbum de un joven Friedrich Gulda,



magníficamente grabado en sonido monofónico y adecuadamente reprocesado por los ingenieros de la Deutschiandradio. A destacar también los magníficos comentarios (alemán y traducción inglesa) firmados por Wolfgang Rathert.

De los dos CDs que siguen protagonizados por Markevich, destaca el de Ravel (Dafnis), Stravinski (Sacre) y Honegger (Quinta), las tres con la RIAS en grabaciones en vivo en Berlín en 1952. No deja de admirarnos la versión de La consagración de la primavera que Markevich dirigía con muchas orquestas europeas en esos años y que aquí borda con una agrupación que no estaba acostumbrada a sus formas directoriales y que, sin embargo, da la impresión de ser su titular, tales son la seguridad y naturalidad interpretativa expuestas. Ravel era marca de la casa (el último movimiento de Dafnis tuvo que ser repetido debido al entusiasmo del público) y Honegger, objetivo y apasionadamente intenso, es otra memorable interpretación de una obra que Markevich dirigió siempre a menudo (esta versión de 1952 de la última sinfonía de Honegger era de las primeras en interpretarse – el autor fallecería en 1955 a los 63 años –). Este importante documento se recomienda especialmente para seguidores del director (Audite 95.605).

El otro contiene obras de Schubert (Tercera), Falla (El sombrero de tres picos, segunda suite), Roussel (Baco y Ariane) y Musorgski (seis canciones orquestadas por Markevich en las que interviene la soprano letona Mascia Predit); todas son interpretaciones en vivo con la RIAS hechas en Berlín en los años 1952-1953 (Audite 95.631). A destacar las canciones musorgskiana.s, de profunda y desolada expresividad, magníficamente cantadas por la citada soprano Mascia Predit (Markevich las grabaría más tarde para Philips con Galina Vishnevskaja en registro de estudio). El resto tiene la intensidad y fuerza habituales en las interpretaciones de este director, si bien las páginas de Schubert y Falla encontrarían mejores versiones en grabaciones de estudio.

Las dos voces de tenor alemán más bellas de la postguerra, las de Peter Anders y Fritz Wunderlich, pertenecieron a dos artistas que murieron en la flor de la vida. Anders falleció en accidente de automóvil a los 46 en 1954, y Wunderlich a los 36 en 1966 debido a un accidente del que ya hablamos no hace mucho al comentar un recital suyo en el Festival de Schwetzingen. La calidad de estas dos voces, el abrupto y trágico final de estos dos artistas, así como su popularidad debida a su presencia en la radio y en los discos, hicieron que rápidamente pasasen a formar parte de la leyenda. Peter Anders (1908-1954) se nos aparece en estas magníficas grabaciones como una voz radiante, viril, ricamente timbrada, con adecuados matices entre el énfasis heroico y la visión lírica. Era el caballero ideal de opereta, y aquí nos lo encontramos en estupendos registros de Lehár (Friederike), Kálmán (Condesa Mariza), Strauss II (Barón gitano, Noche en Venecia, ambas con Fricsay) y también en la famosa Novia vendida de Smetana que aquí, obviamente, canta en alemán. Asimismo nos llegan siete de los más famosos Lieder de Richard Strauss en los que Anders es acompañado por Günther Weissenborn, además de dos extensas selecciones de Traviata y Otello acompañado por competentes repartos dirigidos todos por el gran Ferenc Fricsay (el inconveniente, como en todas las grabaciones de esos años, es que están cantadas en alemán). A destacar su poder soberano, su énfasis, pasión y variación estilística: si logran olvidar la cuestión del idioma, disfrutarán de lo lindo. Documento importante, en resumen, protagonizado por una de las grandes voces de la postguerra. Buenas grabaciones radiofónicas y magníficos comentarios (alemán e inglés) firmados por Manuel Brug (2 CD Audite 23.419).

El malogrado Michael Rabin (1936-1972), un precoz virtuoso y fenomenal técnico que, al decir de Ivan Galamian, era “el mejor alumno que había tenido” (Galamian fue el responsable de violinistas como Itzhak Perlman, Pinchas Zukerman o Kyung

Wha-Chung), cosechando también elogios sin medida de directores como Mitropoulos o Szell, fue el violinista romántico por antonomasia, poseía un sonido sensual de gran intensidad y concentración para el que no existía ningún problema técnico. Su infalible instinto musical, su flexibilidad y temperamento, hicieron de él uno de los grandes virtuosos de todo el mundo musical. Las grabaciones en vivo de la Deutschlandradio de 1962 y 1969 que recoge este disco (Audite 95.607) nos lo muestran en todo su esplendor interpretando un concierto típico del repertorio (el no 1 de Bruch acompañado por Thomas Schippers) además de piezas cortas de Kroll, Wieniawski, Chaikovski, Sarasate y Saint-Saëns, puros fuegos de artificio para el violín. El CD se recomienda sin problemas, aunque es un documento especialmente indicado para los amantes o estudiosos de este instrumento.

En resumen, por tanto, y a juicio del firmante, el álbum Gulda se lleva la palma con una entusiasta recomendación para todo el mundo. Markevich es más específico y sería más indicado para seguidores del director o del mundo de la dirección orquestal. El doble de Peter Anders, adecuadísimo para amantes de la ópera y la opereta. Y el de Michael Rabin para estudiantes de violín o aficionados a páginas virtuosísticas de este instrumento. En todos los casos, muy buenas grabaciones estupendamente reprocesadas, perfecta presentación y precio medio.